

Fernando que está destinado por Dios para ser el Apologista insigne de la verdadera fe, contra los albigenses y maniqueos de su tiempo, y el martillo contra los herejes de todos los tiempos posteriores, sea interna también, en el sentido alegórico y moral: y ya seé por propia previsión, ya sea bajo el dócil influjo de la gracia va, al mismo tiempo, enriqueciéndose su alma de las más preclaras virtudes hasta hacerse acreedor ante Dios del don sublime que le distinguió en su vida y más aún después de muerto, llamándosele el Santo de los milagros; el Santo de todo el mundo.

Lección sublime la de este joven levita de noble alcurnia, para la juventud de nuestros días.

Los padres e hijos de nuestras familias cristianas, guiados por el afán de bienes temporales, ni cuidan los primeros que sus hijos se dirijan hacia Dios, ni aprecian los segundos las inspiraciones de la gracia: de aquí los lamentos de los pastores de Israel que repiten incensantemente messis quidem multa operarü autem prauci... la miés en la viña del Señor, es mucha, mas los operários son pocos... Y ¿de dónde procede esta escasez de operarios? Examinemos los libros que circulan por las familias y ellos nos darán la respuesta.

Descuidados de la formación de sus hijos, estos padres, permiten en sus casas libros y periódicos que el menor mal que pueden causar, es secar las fuentes de los altos y sublimes ideales y también las firmes resoluciones.

Aht tenéis la causa de la superficial veleidat de nuestra pobre juventud y de la ineptitud para las empresas de gloria a Dios y a su Iglesia Santa.

Fr. A. S.

NECESIDAD DE UN IDEAL

Si definir es comprender, tú, lector amigo, a quien van dirigidas estas reflexiones, procura definir en tu mente con la mayor claridad posible lo que es un ideal; pues mal podremos practicarle si antes no le conocemos.